

APARTADOS POR EL ESPÍRITU

Servicio de Ordenación

12 de junio de 2026

Hechos 20:28 (NTV) Entonces cuídense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios. Alimenten y pastoreen al rebaño de Dios su iglesia, comprada con su propia sangre sobre quien el Espíritu Santo los ha designado líderes.

Introducción: Es asombroso ver que, en el Día de Pentecostés, el Espíritu Santo no solo capacitó a los creyentes y dio origen a la iglesia, sino que también comenzó a establecer el liderazgo que habría de pastorear, proteger y cuidar al pueblo de Dios.

El liderazgo no fue una ocurrencia tardía; fue parte del plan de Dios.

Uno de los ejemplos más claros de esta verdad lo encontramos en el pasaje que hemos leído.

En su camino a Jerusalén, Pablo hizo una última parada en Éfeso para reunirse con los ancianos que había ayudado a formar durante sus tres años de ministerio allí.

Sabiendo que no volvería a verlos, les instruyó a velar por el rebaño que había sido confiado a su cuidado.

Hay cuatro responsabilidades clave que sobresalen en estas instrucciones. Aunque fueron dadas específicamente a los ancianos y líderes de la iglesia, también se aplican a cualquier persona que tenga influencia en la vida de otros.

I. Cuida tu propia vida.

Hechos 20:28 (NTV) Entonces cuídense a sí mismos...

Antes de cuidar a otros, debemos aprender a cuidar nuestro propio corazón.

El mayor peligro en el liderazgo no es la falta de actividad, sino la falta de intimidad con Cristo. No podemos cuidar eficazmente de los demás si estamos descuidando nuestra propia salud espiritual.

Nuestra vida interior de santidad debe tener prioridad sobre el ministerio.

No hay mejor manera de guardar nuestro corazón que pasando tiempo en oración y en la Palabra con Aquel que nos conoce mejor de lo que nosotros mismos nos conocemos.

Al buscarle por medio de la oración y de la Palabra, Él examina nuestros motivos, fortalece nuestra fe, renueva nuestra pasión y nos mantiene cerca de Su corazón.

Proverbios 4:23 (NTV) Sobre todas las cosas cuida tu corazón, porque este determina el rumbo de tu vida.

Salmo 139:23-24 (NTV) Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce los pensamientos que me inquietan. ²⁴ Señálame cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna.

Nuestra vida interior de santidad debe tener prioridad sobre el ministerio.

Esta responsabilidad no se aplica únicamente a los ancianos, sino también a todos los creyentes.

El carácter es más importante que los dones.

Como ancianos y creyentes debemos cuidar nuestra relación con Dios, nuestro matrimonio, nuestra familia, nuestra doctrina y nuestra integridad.

El mayor regalo que un anciano puede darle a la iglesia es una relación sana y vibrante con Jesucristo.

Lo mismo es cierto para todos nosotros. Si deseas ser un mejor padre, cónyuge, amigo, líder o siervo, comienza por profundizar tu relación con Jesús.

II. Cuida al pueblo de Dios.

Hechos 20:28 (NTV) Entonces cuídense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios. Alimenten y pastoreen al rebaño...

La iglesia es descrita frecuentemente como un rebaño y los líderes como pastores.

El papel de un anciano va mucho más allá de asistir a reuniones o tomar decisiones administrativas. Implica servir, animar, aconsejar, enseñar, proteger, corregir y ayudar a los creyentes a madurar en Cristo.

Efesios 4:11-12 (NTV) Ahora bien, Cristo dio los siguientes dones a la iglesia: los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros. ¹² Ellos tienen la responsabilidad de preparar al pueblo de Dios para que lleve a cabo la obra de Dios y edifique la iglesia, es decir, el cuerpo de Cristo.

La iglesia no nos pertenece.

Nunca debemos apropiarnos de aquello que Dios nos ha confiado como mayordomos. Las personas que dirigimos no son nuestras; le pertenecen a Dios.

Lo mismo es cierto de nuestros hijos y de cualquier persona que haya sido confiada a nuestro liderazgo.

En el Reino de Dios no poseemos a las personas; servimos a las personas. No están por debajo de nosotros; están a nuestro lado. No han sido llamadas para servirnos a nosotros; nosotros hemos sido llamados para servirles a ellas.

Este es el tipo de liderazgo que Jesús modeló. Él no vino para ser servido, sino para servir.

Pedro aprendió esta verdad directamente de Jesús. Años más tarde, al escribir a los ancianos, reiteró el mismo principio:

No se enseñoreen de los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño.

1 Pedro 5:3

La iglesia pertenece a Dios.

III. Nunca olvides el valor de la iglesia.

Hechos 20:28 (NTV) Entonces cuídense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios.

Alimenten y pastoreen al rebaño de Dios **su iglesia, comprada con su propia sangre sobre...**

El valor de algo se determina por el precio pagado por ello, y el precio pagado por la iglesia fue la sangre de Jesucristo.

Cada persona tiene un valor inmenso delante de Dios.

Cuando recordamos que Cristo derramó Su propia sangre por la iglesia, tratamos a las personas de manera diferente. Las guiamos con amor, humildad, compasión y reverencia al Señor.

IV. Recuerda quién te llamó.

Hechos 20:28 (NTV) Entonces cuídense a sí mismos y cuiden al pueblo de Dios.

Alimenten y pastoreen al rebaño de Dios su iglesia, comprada con su propia sangre sobre quien el Espíritu Santo los ha designado líderes.

El oficio de anciano no es simplemente una posición otorgada por los hombres; es un llamado y una designación del Espíritu Santo.

Vemos este principio claramente en la iglesia de Antioquía. Mientras los líderes se reunían para adorar, orar y ayunar delante del Señor, buscaban Su dirección para el futuro.

En ese ambiente de devoción y dependencia de Dios, el Espíritu Santo habló y dijo:

En Hechos 13:3 Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

Observe que el Espíritu Santo no le pidió a la iglesia que escogiera una obra para Bernabé y Saulo. Más bien, le indicó a la iglesia que reconociera y apartara a aquellos a quienes Él ya había llamado.

El llamado se originó en el Espíritu Santo; la iglesia simplemente afirmó y comisionó lo que Dios ya había iniciado.

Este mismo principio se aplica a los ancianos en la actualidad.

Aunque nosotros, como líderes y congregación, podamos reconocer, nombrar y afirmar públicamente a los ancianos, es el Espíritu Santo quien llama y levanta líderes para Su iglesia.

Como ancianos y líderes, nunca debemos olvidar quién nos asignó esta responsabilidad. No fuimos llamados por ambición personal ni simplemente nombrados por hombres. El Espíritu Santo nos ha confiado el cuidado de Su iglesia.

Y, iglesia, esta verdad se aplica a todos nosotros. Cada creyente ha sido designado por el Espíritu Santo para ser una luz en el mundo y un testigo de Jesucristo dondequiera que Dios lo haya colocado.

Así como los ancianos son llamados para pastorear el rebaño, cada creyente ha sido llamado a vivir como un testigo fiel de la gracia y la verdad de Cristo.